

LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 26, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

ADMINISTRACIÓN

Libreros, 34, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

PRECIOS DE SUSCRICION

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

		Plus.	Cts
En España.	Un trimestre.	3	»
	Un semestre.	5	»
Ultramar y extranjero.	Un trimestre.	6	»
	Un año.	20	»

LA TESIS

Salamanca 8 de Agosto de 1885.

EL LIBERALISMO ES PECADO

XII

DE ALGO QUE PARECIENDO LIBERALISMO NO LO ES, Y DE ALGO QUE LO ES AUNQUE NO LO PAREZCA.

Es gran maestro el diablo en artes y embelesos, y lo mejor de su diplomacia se ejerce en introducir en las ideas la confusión. La mitad de su poderío sobre los hombres, perdería el maldito con que las ideas, buenas ó malas, aparecen francas y deslindadas. Adviértase de paso, que llamarle al diablo de esta manera no es moda hoy, tal vez porque el Liberalismo nos ha acostumbrado á tratar aun al señor diablo con cierto respeto. El diablo, pues, en tiempos de cisma y herejías, lo primero que procuró fué que se barajasen y trastocasen los vocablos, medio seguro para traer desde luego mareadas y al retortero la mayor parte de las inteligencias. Esto pasó con el Arrianismo, en términos que varios Obispos de gran santidad llegaron á suscribir en el Concilio de Milán, una fórmula en que se condenaba al insigne Atanasio, martillo de aquella herejía. Y aparecerían en la historia como verdaderos fautores de ella, si Eusebio mártir, legado pontificio, no hubiese acudido á tiempo á desenredar de tales lazos lo que el Breviario llama *captivatam implicitatem* de alguno de aquellos candorosos ancianos. Lo mismo sucedió con el Pelagianismo; lo mismo con el Jansenismo tiempo atrás; lo mismo acontece hoy con el Liberalismo.

Liberalismo son para unos las formas políticas de cierta clase: Liberalismo es para otros cierto espíritu de tolerancia y generosidad opuesta al despotismo y tiranía; Liberalismo es para otros la igualdad civil, y para muchos una cosa vaga é incierta, que pudiera traducirse sencillamente por lo opuesto á toda arbitrariedad gubernamental. Urge, pues, volver á preguntar aquí: ¿qué es Liberalismo? ó mejor, ¿qué no es?

En primer lugar, no son *ex se* Liberalismo las formas políticas de cualquier clase que sean por democráticas ó populares que se las suponga. Cada cosa es lo que es. Las formas son formas, y nada más. Una república unitaria ó federal, democrática, aristocrática ó mixta: un gobierno representativa ó mixto, con más ó menos atribuciones del poder Real, ó con el máximo ó el mínimo de rey que se quiera hacer entrar en la mixtura: la monarquía absoluta ó templada, hereditaria ó electiva, nada de eso tiene que ver *ex se* (repárese bien este *ex se*) con el Liberalismo. Tales Gobiernos pueden ser perfecta é íntegramente católicos. Como acepten sobre su propia soberanía la de Dios y reconozcan haberla recibido de Él, y se sujeten en su ejercicio al criterio inviolable de la ley cristiana, y den por indiscutible en sus parlamentos todo lo definido, y reconozcan como base

del derecho público la supremacía moral de la Iglesia y el absoluto derecho suyo en todo lo que es de su competencia: tales Gobiernos son verdaderamente católicos, y nada les puede echar en cara el más exigente ultramontanismo, porque son verdaderamente ultramontanos. La historia nos ofrece repetidos ejemplos de poderosísimas repúblicas, fervorósísimas católicas. Ahí está la aristocrática de Venecia; ahí la mercantil de Génova y ciertos cantones suizos.

Como ejemplo de monarquías mixtas muy católicas podemos citar nuestra gloriosísima de Cataluña y Aragón, la más democrática y á la vez la más católica del mundo en los siglos medios: la antigua de Castilla hasta la casa de Austria; la electiva de Polonia hasta la incua desmembración de este religiosísimo reino. Es una preocupación creer que las monarquías han de ser *ex se* más religiosas que las repúblicas. Precisamente los más escandalosos ejemplos de persecución al Catolicismo los han dado en los tiempos modernos monarquías como la de Rusia y la de Prusia. Un Gobierno de cualquier forma que sea es católico si basa su Constitución y legislación y política en principios católicos; es liberal si basa su Constitución, su legislación y política en principios racionalistas. No en que legisle el rey en la monarquía, ó en que legisle el pueblo en la república, ó en que legislen ambos en las formas mixtas, está la esencial naturaleza de una legislación ó constitución, sino en que se haga ó no se haga todo bajo el sello inmutable de la fé y conforme á lo que mande á los estados como á los individuos la ley cristiana. Así como en los individuos, lo mismo puede ser católico un rey con su púrpura, un noble con sus blasones, ó un trabajador con su blusa de algodón: de igual suerte los Estados pueden ser católicos, sea cualquiera la clasificación que se le dé en el cuadro sinóptico de las formas gubernativas. De consiguiente, tampoco tiene que ver el ser liberal ó no serlo con el horror natural que todo hombre debe profesar á la arbitrariedad y tiranía, con el deseo de la igualdad civil entre todos los ciudadanos, y mucho menos con el espíritu de tolerancia y generosidad que (en su debida acepción) no son sino virtudes cristianas. Y sin embargo, todo esto en el lenguaje de ciertas gentes, y aun de ciertos periódicos, se llama Liberalismo.

Hé aquí, pues, una cosa que, pareciendo Liberalismo, no lo es en manera alguna.

Hay, en cambio, alguna cosa que, no pareciéndose al Liberalismo, efectivamente lo es. Suponed una monarquía absoluta, como la de Rusia, ó como la de Turquía, si os parece mejor; ó suponed un Gobierno de los llamados conservadores de hoy, el más conservador que os sea dable imaginar, y suponed que tal monarquía absoluta ó tal gobierno conservador tengan establecida su Constitución y basada su legislación, no sobre principios de derecho católico, ni sobre la indiscutibilidad de la fé; no sobre la rigurosa observancia del respeto á los derechos de la Iglesia, sino so-

bre el principio, ó de la voluntad libre del Rey ó de la voluntad libre de la mayoría conservadora... Tal monarquía y Gobierno conservador son perfectamente liberales y anticatólicos.

Que el librepensador sea un monarca con sus ministros responsables, ó que lo sea un ministro responsable con sus Cuerpos colegisladores, para el efecto es igual. En uno y otro caso anda aquella política informada por el criterio librepensador, y de consiguiente liberal. Que tenga ó no tenga, por sus miras, aherrojada la prensa, que azote por cualquier monada al país, que rija con vara de hierro á sus vasallos, podrá no ser libre aquel mísero país, pero será perfectamente liberal.

Tales fueron los antiguos imperios asiáticos; tales varias modernas monarquías; tal el imperio alemán de hoy, como lo sueña Bismark; tal la actual monarquía española, cuya Constitución declara inviolable al Monarca, pero no declara inviolable á Dios. Y he aquí el caso de algo que, pareciendo no ser liberalismo, lo es, sin embargo, y del más refinado y del más desastroso, por lo mismo que no tiene apariencia de tal.

Por donde se verá, con qué delicadeza se ha de proceder cuando se tratan tales cuestiones. Es preciso, ante todo, definir los términos del debate y evitar el equivoco, que es lo que más favorece al error.

F. S. Y S.

REFLEXIONES Y ADVERTENCIAS

II

Mucho, sin disputa, contribuirá á producir esta calma deseable, la consideración de que la muerte es el principio de una vida dichosa y de feliz ventura, para cuantos en aquel trance terrible se entregan por completo en los brazos de la misericordia de Dios. Sabido es, en efecto, que esta vida miserable es una lucha perpétua entre el sufrir y el gozar: convencidos estamos de que nada en esta tierra se posee de un modo estable y permanente, y nadie ignora que todo lo que tiene el hombre es dón divino, que se lo arrebatara, por lo mismo que es prestado, en el momento que menos puede calcular: todos sabemos que en el mundo ni la virtud ni el talento se patrocinan de ordinario, porque en él vive el hombre preso en una cárcel dura y estrechísima, en la cual respira, sin quererlo, los vapores nauseabundos de la codicia insaciable, de la impureza criminal y de la soberbia vana. Ahora bien; estas concupiscencias impulsan de continuo al hombre á dilapidar unas veces su capital terreno, á procurar otras la ruina y perdición de las familias, y á discurrir, en fin, de un modo alevoso y espantable medios de terminar con la existencia propia y con la agena.

A la vista de semejantes tendencias, que por desgracia vemos realizadas diariamente, el alma siente hasta placer en que llegue el instante de caer

en las manos del Dios vivo. No por esto pretendemos conseguir del ánimo de nuestros benévolo lectores un deseo desesperado de la muerte: solo si, queremos persuadirles de una gran verdad, que todos conservamos bien impresa en el fondo de nuestro corazón, y esta es, «que puesto que la vida mortal de que gozamos al presente á Dios se la debemos por mil títulos, nos resignemos á devolverla á Él gustosos en el tiempo que su providencia adorable resolviera con oportunidad.» Mucho aprovecharía nuestro espíritu indudablemente, si esta máxima de la moral cristiana se realizase entre nosotros. Bien podría asegurarse, entonces, que el espanto y el temblor no se apoderarían de un modo tan brusco é irracional de nuestra alma, porque convencidos una vez de que en el mundo no sucede nada sin permisión divina, alegres y contentos esperaríamos siempre el cumplimiento inescrutable de los decretos de Dios.

Por otra parte, si el dolor desmesurado que sentimos cuando perdemos por la muerte á alguna de aquellas personas cuyo vivir nos parecía necesario ó conveniente para nuestro bienestar, pudiera devolverlas á la vida, nuestro proceder sería justificado; pero estando persuadidos de que esto es imposible, llorar pertinazmente y sin consuelo lo que á remediar no alcanzan las humanas fuerzas, es hasta locura é insania indisculpable. Esta razón se vigoriza al simple contemplar que la misma pesadumbre, incapaz de aliviar lo que apreciamos como mal ageno, no mejora tampoco las propias condiciones del que siente. Tan conocida es de todos la verdad enunciada en este aserto, que es inútil detenerse á demostrarla, pues la experiencia confirma que las enfermedades orgánicas del corazón se desenvuelven de un modo fatal en las personas abatidas moralmente y que sufren tristeza inmoderada: los hipócondriacos agravan sus padecimientos de un modo alarmante con la pesadumbre sostenida, y las personas nerviosas, de tal modo exacerbaban el encéfalo, que llegan á padecer neurosis, que degenera muchas veces en demencia y en locura. Sea, pues, salmantinos, nuestro norte conformarnos ahora y siempre con la voluntad del Creador; dos cosas conseguiremos con semejante proceder: hacer méritos para una vida interminable, de cuya existencia no es posible que dudemos, y no faltar al precepto de conservar la existencia, que por derecho natural tenemos que cumplir. Recordamos á este propósito una fábula curiosa, que para ocasiones como la presente, suele venir como de lindo molde. Sabido es que en Egipto el cólera causó estragos horribles en 1883, y sin duda, para calmar la pena de sus habitantes, y evitar que la imaginación obrase perniciosamente en el desarrollo de epidemia tan terrible, apareció en los periódicos una leyenda, que resumida, nos ha parecido conveniente exponerla así:

Camino de Esmirna cabalgaba un turco, y de repente el cólera en persona le habló de esta manera: «Soy el cólera y voy precipitadamente á Esmirna con el fin de sacrificar á dos millares de víctimas humanas. Asustado el turco con semejante visión é inesperada noticia, se apeó de su caballo, y, prostrado de rodillas ante los pies de aquel fantasma terrorífico, cerrados en lágrimas sus ojos, trémulos sus miembros y lívido el semblante, con lengua balbuciente le suplicó perdonara la vida de sus amigos, y la de su familia, y la propia. El cólera entonces, con imperiosa voz le manda levantar y que espolee su caballo con dirección á Esmirna, porque estaba concedida su petición humillante. Las víctimas pasaban de seis mil al poco tiempo, y como de ello fuese testigo el amedrentado caballero, volvió á encontrar otro día al personado fantasma, y con temblorosa voz, pero sarcástica ironía le increpó con dura frase por haber faltado á su palabra. El cólera, entonces, con altivez repuso al honrado caballero: «mi palabra se ha cumplido exactamente; pero el miedo

ha matado á las dos terceras partes del total de fallecidos.» Calla, pues, y desecha tu cobardía infundada, no sea que el pavor se sobreponga á tí, y también perecas, víctima de tu misma estupidez é inexperiencia pusilánime.

B.

RUN RUN

Siguen incesantes los rumores de que en Salamanca se juega, si no con la confianza de la impunidad, sí con el descaro y cinismo más insultantes. Aseguran varias personas, de cuya veracidad no es permitido dudar ligeramente, que basta pasar á ciertas horas, aun del día, por las inmediaciones de *cierto círculo de recreo* para percibir clara y distintamente los *anuncios de las suertes*, la *cantidad de las posturas*, y el *sonido metálico de las monedas*.

Por lo que á nosotros respecta, ni negamos ni afirmamos en el asunto. Nos limitamos, por creerlo así de nuestro deber, á recoger estos rumores y trasladarlos á quien corresponda y tiene obligación de inquirir lo que haya de cierto y vigilar para que el precepto legal no sea burlado ni aun en los *elegantes garitos*.

Afortunadamente nos consta que la dignísima autoridad de la provincia está ya sobre aviso, y no dudamos ha de proceder con el celo, actividad y energía que son tan proverbiales en los hombres de la valiente raza catalana.

¡Ojalá fueran infundados los rumores de que damos cuenta, y de esta suerte se ahorraría Salamanca el bochorno y vergüenza que lleva consigo el feo y torpe vicio del juego!

Mas si por desgracia fueran positivos los males que lamentamos y los loables, y nobilísimos propósitos del digno Gobernador civil Sr. Mataró no pudieran realizarse y cortar de raíz la comisión de un delito mencionado y penado en el Código, siquiera por aquel adagio vulgar pero certísimo que dice *más ven cuatro ojos que dos*, excitamos la atención de las respetables autoridades judiciales, y en especial la rectitud de espíritu de los Ilmos. Sres. Presidente y Fiscal de esta Audiencia, Juez de instrucción y Fiscal municipal, para que si existe la trasgresión que se dice, no quede sin el oportuno correctivo.

La culta Salamanca y todas las personas honradas agradecerán sus desvelos.

Chismografía política.

Ni dentro ni fuera de casa se encuentra un mal girón que poder sacar á la pública vergüenza. Para contento de amigos.

Y honra y gloria del imperante sistema.

Antaño el *delirium tremens*, enfermedad contagiosa parlamentaria, y las naturales *picazones* estivales necesitaban á nuestros *prohombres* para buscar agua, mucha agua.

Unos para lavarse.

Y otros para adquirir alguna más *sal* de esa que no paga contribución ni figura en los *ingresos liberales* nunca.

De aquí que los favorecidos *depósitos* eran también *manantiales* de política del porvenir.

¡Cuántas veces el veraniego *leader* h-brá modificado, retocado ó innovado su *programa* mientras sorbía el agua sulfurosa ó se atragantaba con agua salada!

Y claro, así salía ello luego.

Endemoniado y amargoso.

Pero, en fin, algo era algo, aun cuando malo.

Hoy no sucede lo mismo.

Sea que no haya humor ó que los figurones del liberalismo militante van para viejos, aun cuando se acicalen, lo cierto es que ya no saboreamos aquellos manifiestos, programas, alocuciones y otros excesos de los buenos tiempos progresistas y revolucionarios.

Documentos importantísimos para poder apreciar en detalle la caricatura liberal.

Monumentos literarios contemporáneos donde daban gallardas muestras de su ingenio los fogosos tribunos, honra y prez del Parlamento hispano.

Aún recordamos los títulos, epígrafes y aun índices de aquellos escritos castellanos hechos en el extranjero.

El kilométrico, copioso y detallado «*Declaración*

que hace á sus compatriotas el Sr. D. X (consejero, Senador, ó administrador de tal estafeta) en la que se muestra lo anticonstitucional y retrógrado del acuerdo del Ayuntamiento de Real orden de tal punto, mandando blanquear la Ermita de San Calixto, sila en el cerrillo Negro; y se advierte á los buenos liberales contra los manejos de la reacción.»

O aquel otro, de días pasados, breve, conciso y majestuoso de «A la Nación.»

Pon.

¡Qué dulces son los recuerdos!

Antes Biarritz, Baden ó Spá, eran objeto de espectación para todos los bobalicones que contribuimos siquiera con céntimos al Tesoro.

Hoy, no se *hace* política por los hombres, *ni mediu* por las mujeres; hoy sólo se hacen apuestas á ver quién *nada* más y mejor.

Y hé aquí todo.

Se asegura que el Sr. de La Pezuela, piensa dar grande impulso á la Marina.

Será con aire.

De este modo no se gasta lo que no hay, y se economiza carbón y otras menudencias.

Lo más grave es que el impulso citado, se refiere á la construcción de no sabemos cuántos buques, fragatas, torpederos...

Pero como el presupuesto es cortito, para poner en un lado es menester quitar de otro.

Y si se quieren *construir* buques, es preciso *disminuir* el número de operarios

Con lo cual la proporción resulta la misma.

Es decir, que no tendremos marina nunca.

Excepción hecha en los *presupuestos* y cuadros de *construcción*.

En esto vemos ventajas, y no pequeñas; y son: que no hay huracán ni borrasca que se atreva á tocar á nuestros buques.

Ni enemigos que le puedan hacer frente.

¡Vamos, que se quiten de enmedio todos los epidemiólogos existentes y por existir!

¡Plaza, plaza á la novísima *teoría gubernamental* acerca del contagio colérico!

La teoría es del Sr. Cánovas.

¡Si sería esto lo que meditaba en sus soledades el omnisciente monstruo, cuando la correve-dile de todos los Ministerios anunciaba que el *egregio presidente* no se ocupaba en asuntos públicos?

¡Caramba! Pero dejémonos de cuentos y allá va la teoría que por telégrafo ha enviado D. Antonio á Málaga.

¡Deben agradecer los malagueños esta fineza á su paisano!

Y dice el autor:

«El sistema de acordonamientos y cuarentenas es eficaz, cuando se trate de impedir que el cólera traspase las fronteras de una nación; pero una vez diseminado en el interior, no puede ya detenerse la marcha del contagio.»

¡Claro, adquiere carta de naturaleza, se hace ciudadano, y hay que reconocerle libertad de acción *dentro de la ley*!

¡Y viva la libertad!

Ahora si que viene bien aquello de ¡chica cierra la puerta!

Por si acaso.

Por supuesto que el Gobierno ha dicho *amén* á esta declaración dogmática del monstruo.

Y fulmina *cesantías* contra los Gobernadores que autorizan, recomiendan ó hacen la vista gorda en cuestión de lazaretos.

Y asegura en *La Competente* que no volverá á aislar á las familias de los coléricos y que el mejor preservativo del contagio son las *coplas de catalinos*.

Es decir, las fumigaciones!

Mientras que por su parte el General de las Cooperativas recomienda á las guarniciones de Zaragoza y Granada la vacunación anti-colérica.

Aduciendo como razón que él está vacunado.

A lo que responden los aludidos que á *perros viejos* no hay *tus, tus*, y que algo tiene el agua cuando la bendicen.

Se acordarán Vds. que en vista de los conflictos, desórdenes y alborotos que produjo la implantación de la nueva ley de consumos, el Sr. Cos ofreció estudiar una fórmula para armonizar los intereses de todos.

Pues bien, la fórmula ha parecido ya.

Consiste en dejar á San Pedro en Roma; es decir, que se ordena el cumplimiento de la Ley.

se manda á los tribunales los Ayuntamientos dimisionarios.

Como se ha hecho con el de Reus.

¿Qué tal la fórmula? Es muy conciliadora, pero mucho. ¡Si este Cos es un talento!

Pero es muy desdichado. ¡Como todos los grandes ingenios!

Por si no tenía bastante con los matuteros le acomete ahora una nueva plaga más temible.

La de las *matuleras elegantes*, que van en coche, y llevan por *polisón* un par de jamones.

A más de los propios.

Y decomisables.

En breve comenzará á realizarse el *proyecto grande* del glorioso Alejandro el de Fomento.

Es decir, la ley de defensa contra la filoxera.

El Ministro del ramo es el presidente de un *comité de salud pública* que ha de crearse al efecto.

La belleza está á la orden del que la pinta.

Lo que no sabíamos era que D. Alejandro fuese partidario de la Homeopatía.

Con aplicación á la riqueza vitícola.

Glorias españolas

Escenas con las que Pérez Galdós puede aumentar sus *Episodios Nacionales*.

El Ayuntamiento de Elgoibar, de donde es Mazzantini, ha regalado al diestro un estoque con guarniciones de hierro incrustadas de oro y plata. La vaina del estoque, trabajada por un anciano del pueblo, que quiere sea su última obra, lleva en una cara los atributos del toreo y en la otra el retrato del héroe.

La hoja, que es de riquísimo acero, lleva en un lado la fecha del 2 de Agosto de 1883 y en el otro la siguiente inscripción: «Elgoibar á su hijo Luís Mazzantini»

¡Olá por los barbianes!

¿Quién emula ya á los Cortés, Pizarros y Churruacas? ¿Quién se atreve á sacrificar su vida en aras del saber ó en los desvelos gubernamentales? El mundo progresa.

Estamos viendo abandonar las poltronas á los Ministros y conquistarse el áura popular, dando pinetas en cualquier circo, aunque sea ecuestre.

Y entonces, por *mor* de la gentileza, ya pueden los respectivos cóncejos costearles un lujoso y puntiagudo gorro.

Para las pantomimas.

La *Crónica de León*, periódico mestizante si los hay, dice que no calumnia.

¡Bueno!

Y que no está por lo íntegro

¡Bien se ve!

Y en *Claridades* más nebulosas que *concepto liberal* menciona á LA TESIS.

Estimando, colega.

Y encarándose con otra publicación periódica pregunta la... de León:

«¿Sabes que tendríamos grandísimo gusto en ver los títulos académicos con los cuales te atreves á escribir?»

¡Bah!

No pierda el tiempo la *conspicua Crónica* y examine los suyos propios.

Si los tiene.

Que en León hay Escuela de Veterinaria.

Revista exterior.

FRANCIA.

Las expansiones del supremo derecho público que dignifica al hombre, según el liberalismo, va mostrando bien á las claras cuáles serán sus actos el día que llegue el *gran jurado del pueblo* á tomar las riendas de la gobernación de los Estados.

La fórmula no puede ser más radical ni el procedimiento más sencillo; todo lo que estorba se destruye; y para aplicar esta fórmula salvadora no hay otro medio en la regenerada Francia que hacer funcionar la guillotina, erigiendo de nuevo á la libertad las hectombes de otra época del terror. Tal es, en resumen, la doctrina progresiva y humanitaria predicada desde las columnas del *Ami du Peuple* por el apóstol de la fraternidad revolucionaria, Mr. Lisbonne.

Con estas alharacas democráticas, el movimiento de imperialistas y legitimistas y el miedo cerval á la muleta del anciano mariscal Moltke, la república de Monsieur Grevy, no sería difícil se convierta en una República semimonárquica del corte y gusto propios de los conciertos protocolizables é imponibles de los coaligados imperios.

El oportunismo parece que plega el ala y cae al lado. Mr. de Clemenceau ha dado el grito de guerra, acometiendo bravamente á Mr. Ferry, á pesar de los

anatemas de *El París* y las chanzonetas de la *Republique française*. Es verdad que del árbol caído... y que el *hombre necesario del día* cuenta con los apoyos del leader del centro izquierdo Mr. Ribot, y las simpatías calculadas y ahora crecientes de Mr. Paul Bert, que representa el imperioso y extremado radicalismo.

Mientras las Cámaras se entretienen en discusiones esériles y el Tesoro no puede pagar sus sueldos á los héroes del Ton-Kin, dos agrupaciones, entre las cuales parecen oscilar el porvenir y destino de la Francia, celebran actos de sabida significación en el estado actual de las cosas.

La izquierda radical dá posesión á su Presidente Monsieur Achard, quien ofrece un programa político reducido á cambiar en cada semana de Ministerio, como único recurso utilizable para el progreso de la cosa pública.

En cambio el cristiano y caballeroso general Charrrette, celebró en Bosse-Motte el quincuagésimo aniversario de la institución de los Zuavos Pontificios, de esos héroes que en Castelfidardo, Speleto, Viterlo, etcétera, etc., defendieron noblemente los derechos de la Religión y el Pontificado.

ITALIA.

Quien á hierro mata, no muere á *sombrerazos*. Italia, la nación una á fuerza de rapiñas, violencias y vejaciones; la perseguidora del Vicario de Cristo; la que humilla un día y otro día con sus golpes de fuerza al cristianismo todo en la representación del Vaticano, se encuentra ahora humillada, rebajada y explotada miserablemente por la orgullosa reina de todos los mares.

Con este motivo el periódico *La Italia* dice, á propósito de la expedición al Mar Rojo y ocupación de Kassala:

«Es preciso que los ingleses se hayan formado de Italia una singular idea para persuadirse de que aceptará la misión secundaria emanada de ellos, sin otra razón que por convenirles.»

La ocupación de Kassala no tiene para los italianos ventaja alguna, porque si la conservan para ellos la lucha con los abisinios es inevitable; si no tenían este propósito, Kassala será el premio de la ocupación de la Abisinia á los intentos de Inglaterra. En todos los casos Italia se presenta como medio utilizable de la política inglesa y nada más. ¡Se ha acreditado de previsión la flamaute nación de las... anexiones!

BÉLGICA.

Las inculpaciones de *Pall Mall Gazette* que, como sabemos alcanzaban en no pequeña parte á Leopoldo II, ha sido, como era natural sucediese, elemento aprovechable de oposición democrática contra los *prestigios* de la monarquía belga.

No ha habido groserías, desprecios y aun calumnias que no se hayan escrito contra el Monarca de *mandil*, sin que le hayan servido de escudo todas las consagraciones é inviolabilidades de las Constituciones doctrinarias. La falta de respeto y las muestras de hostilidad no pueden ser más claras. Al rey se le dice el Sr. de Coburgo, y no se puede añadir en lenguaje decente los calificativos que acompañan. La Reina ha sido silbada por las turbas tabernarias y las voces de ¡abajo la austriaca! se mezclaron bien pronto con las mueras al Rey y vivas incesantes á la República.

Dícese que la sanción real á la nueva ley escolar suscitará un gran descontento que no será ciertamente á propósito para restablecer la calma en los espíritus.

ALEMANIA.

El Príncipe Federico Carlos ha muerto, como ya saben nuestros lectores, violentamente á manos de una mujer. Lo particular del caso es el rumor público, que atribuye la muerte del Príncipe á su propia esposa. Dícese que el Príncipe era de carácter violento, hasta el extremo de tratar á latigazos á su servidumbre, y no guardó nunca consideración á la princesa, su mujer, á la cual tenía olvidada por completo, dedicando toda su atención á escándalos diarios, que obligaron al Emperador á desterrarle de la Corte. En el punto de su residencia se acentuó más este proceder, por cuyo motivo la princesa se separó de su marido, hasta que la intervención del Emperador la hizo volver á su compañía. Pues bien; cuéntase por seguro que la entrevista habida entre ambos esposos con este motivo fué tan violenta, que el Príncipe levantó la mano á su esposa, y ésta le descargó un tiro de pistola, dejándole herido de muerte. Así se refiere públicamente.

INGLATERRA.

Los lores están sobre el tapete. Mientras unos levantan el *crédito comercial* de Mad. de Jeffrey, otros hunden la seriedad de la Cámara alta en los abismos del ridículo.

Lor Denmann y con él el Marqués de Salisbury, opinan por la concesión del voto á las mujeres directoras de establecimientos agrícolas ó fabriles. Las razones alegadas para ello serán capaces de entusiasmar á los buenos patriotas españoles que recogen de las modas inglesas el patrón de nuestras leyes.

Pero á pesar de todas las bellezas y bondades progresistas del proyecto en cuestión, la grave Cámara de los Lores, ha desautorizado la segunda lectura del

mismo, y ya por esta vez hizo *chanfle* la emancipación de la mujer, *perseguida*, aun cuando contraste, por los liberales de Hide-Park.

¡Paciencia que ya llegará el día de las *diputadas*!

AMÉRICA.

La seguridad personal en el *pueblo nuevo* que nació á la vida ilustrado con todos los esplendores del progreso moderno, no puede ser más ilusoria. Donde faltan por completo los saludables estímulos del cristianismo y se desconocen los severos preceptos de su divina Moral, no pueden darse otros resultados que las brutales consecuencias de todos los instintos y malas pasiones del *hombre viejo*, ó sea de la *fiera racional*.

La pluma se detiene y contrista el ánimo al tener que relatar las salvajes escenas que ofrecen al mundo civilizado estos pueblos, hijos predilectos del liberalismo.

Los periódicos de la República Argentina vienen hechos verdaderos catálogos de los crímenes más repugnantes, atroces y escandalosos. Ayer era una turba desenfadada lo que se lanzaba á la orgía y atropellaba á cuantas mujeres seducidas por las promesas de los *acarreadores* de inmigrantes arriban á aquellas plazas; hoy es una cuadrilla de jóvenes de la escogida sociedad de Montevideo, la que se abalanza en paseo público á un matrimonio extranjero, y mientras unos sujetan al marido, abusan otros torpemente de la infeliz mujer; últimamente es una desgraciada sirvienta de nación francesa la víctima inmolada á los apetitos de aquellos salvajes. ¡No pueden darse más libres costumbres dentro de los pueblos libres!

Gacetas.

Ayer dió comienzo en el bellissimo templo de las Agustinas la solemne Novena que se dedica al glorioso San Roque, con el propósito de alcanzar de la divina Misericordia la desaparición de la epidemia reinante.

Todos los días de novena se celebra misa rezada á las seis de la mañana, que se aplica por el eterno descanso de los fallecidos del cólera en los pueblos invadidos, rezándose después la novena. A las diez se celebra Misa solemne con S. D. M. de manifiesto, y á continuación la novena. Por la tarde, á las siete, se expone de nuevo el Santísimo Sacramento, se reza el Santo Rosario, y después del sermón, á cargo de los PP. Jesuitas, se dice la novena, y acto seguido se termina con Reserva solemne.

El día del Santo, 16 de los corrientes, habrá á las siete de la mañana Comunión general, y á las diez misa cantada, en la que predicará el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, R. P. Cámara. Por la tarde á las siete, después del Santo Rosario, se sacarán procesionalmente las imágenes de San Roque y San Boal, por las calles de la Compañía, Rúa, Plaza Mayor y Plazuela de Monterrey.

Se ruega á los fieles asistan con vela á esta procesión, y no lleven á la misma niños menores de seis años.

Nuestro Prelado concede 40 días de indulgencia por cada acto piadoso que se ejecute en el novenario, y otros 40 por la confesión y comunión el día del Santo.

Los fieles que deseen contribuir con sus limosnas á estos piadosos cultos, pueden entregarlas al señor D. Ricardo Montero, Navío, número 3.

Ayer hizo la fiesta la Comunidad de PP. Dominicos; hoy, la de PP. Jesuitas; mañana 9, la Sra. doña Teresa Bermudez de la Fuente; el día 10, el Sr. Rector de la Universidad; el 11, las Conferencias de Señoras; el 12, D. Fulgencio M. Tabernero; el 13, varios señores del Comercio; el 14, D. Francisco de la Concha; el 15, D. Lorenzo Mellado, y el día 16, el Consejo y Conferencias de San Vicente de Paul.

Recomendamos á los católicos salmantinos no dejen de asistir á estos solemnes cultos y rogar á la clemencia Divina para que nos libre del terrible azote de la epidemia.

El Ilmo. Cabildo Catedral celebra el domingo 9 de Agosto una función de rogativa al Santísimo Cristo de las Batallas, para implorar la divina clemencia en favor de nuestra amada ciudad y su diócesis, así como también de todos los pueblos afligidos por la epidemia colérica.

A las diez de la mañana se sacará procesionalmente por los alrededores de la Santa Basílica aquella veneranda Eligie, cantándose la Letanía de los Santos, y acto continuo será la misa solemne.

Las personas que tengan devoción de asistir con luz se colocarán delante de las Cofradías y á los lados de las cruces parroquiales.

Suplicamos á nuestros lectores la asistencia á tan cristiana como meritoria obra.

El más alto premio de que podía disponer el Jurado internacional de la Exposición de Amberes, la gran medalla de oro, nunca dirían nuestros lectores quien se la ha llevado. ¿Algún fabricante de ametralladoras ó algún otro inventor de maquinaria? Nada

de eso. El Jurado ha creído que debía concederle a las Hermanas de las Escuelas Cristianas del Colegio de Malonne, por los grandes adelantos presentados en el difícil ramo de la enseñanza. ¡Si serán oscurantistas!

Otro religioso, el Padre Deuza, barnabita italiano, director del Observatorio Astronómico de Moncalieri, ha ganado el *Diploma* de honor.

Hemos recibido una elegante tarjeta de invitación a las honras fúnebres que los católicos de Vich dedican al que fué nuestro ilustre jefe Excmo. Sr. Don Cándido Nocedal (q. s. g. h.)

Agradecemos la deferencia y en espíritu nos asociamos a tan cristiana y meritoria obra.

Ha salido de Madrid por la vía del Norte el señor Don Ramón Nocedal. El objeto de su viaje no es otro que el de atender al restablecimiento de su salud bastante quebrantada por la dolorosa pérdida que acaba de sufrir.

¡Dios conceda a nuestro respetable y querido amigo fortaleza en sus aflicciones y pronto y completo restablecimiento.

Un individuo que salió de Strasburgo hace ya más de cuarenta años y que llegó a ocupar una elevada posición en los Estados-Unidos, ha cantado su primera Misa, legando a los pobres su fortuna, consistente en cinco millones de pesos fuertes.

Siguen las conversiones en Bulgaria. Tres familias más, compuestas todas de 15 individuos de ambos sexos, ingresaron en nuestra religión el 18 de Junio pasado.

Como oportunamente dijimos, el Sr. Rector de este Seminario tuvo el sermón el día 31 del pasado Julio, en la Basílica de Santiago de Bilbao, por acuerdo de aquella corporación municipal; y hé aquí lo que acerca del mismo dice nuestro estimado compañero *El Vasco*:

«Lenguaje castizo, estilo admirable, pronunciación correcta y una elocuencia sóbria y encantadora rebosando en todo el discurso con un plan sabiamente ordenado, hé ahí, en nuestro pobre concepto, los rasgos más salientes de dicho panegirico. El orador sagrado estuvo a la altura de su fama, que justamente le pregonaba como uno de los mejores de España y algo daríamos por escucharle en una serie de conferencias.»

De todo corazón felicitamos al R. P. Martín, y una vez más le enviamos el testimonio de nuestro respetuoso afecto.

Nuestro querido y particular amigo D. Anacleto García Abadía, Catedrático del Instituto de Zamora, ha tenido la desgracia de perder a su hijo el niño Pablo Enrique. De todo corazón le enviamos nuestro pésame y cariñoso saludo.

Mañana a las cuatro de la tarde celebra en el Salón de sesiones del Ayuntamiento una reunión general la Liga de Contribuyentes, citando a sus asociados, comerciantes, industriales, etc, con objeto de acordar algunas medidas de interés con motivo de la epidemia reinante.

Variedades.

CON QUE ¿NOS VAMOS?

Supongo habrán oído mis lectores alguna vez por esos mundos de Dios la curiosa noticia de que el Catolicismo se va. Más de seiscientos por lo menos la he oído yo, pero una sobre todo en que me divertí en extremo.

Érase un cierto señor patilludo y barrigudo que conmigo viajaba en ferrocarril, y agotado con otros compañeros el fecundo tema de una conversación de negocios, dióse mi buen hombre (bolsista por más señas) hablar de Religión, echando sobre eso tales barbaridades que no había por donde cojerle. Una de las más repetidas y que aseguraba el filósofo-bolsista con acento de mayor convicción era la de que el Catolicismo se va.

«Se va, decía él, sí, señor mío, y se va a toda prisa. Por que, vamos a ver, ¿quién le hace caso hoy a la Iglesia católica? ¿Quién cree sus dogmas? ¿Quién observa sus prácticas? Nada, concluía, dentro cincuenta años se va a estudiar el Catolicismo como una rara antigüedad, como una mitología pasada de moda, como un fósil prehistórico y nada más. Desengáñese, señor mío: el Catolicismo se va.»

Y dirigiéndose a mí con aire risueño, y afectando a la vez maneras de buena educación: «Vaya, concluyó, señor Cura, no se escandalice V. y consuéllese. Pero no hay que darle vueltas al asunto. Decididamente Vds. se van.»

Precisamente no aguardaba yo más que una alusión cualquiera del famoso parlanchín para tomar cartas en aquella sin igual controversia. Figúrense mis amigos si la dejaría pasar.

—Amigo mío, le dije, ya ve V. que si nos vamos del mundo los católicos, es decir, si se va de él el Catolicismo, que es lo que V. quiere decir, es lance ese que me interesa muchísimo, pues al fin Cura católico soy, por la misericordia de Dios. Vamos, pues, a examinar detenidamente este punto, que ya ve V. me toca muy de cerca.

Con que ¿nos vamos? Lo primero que he de responder a usted es que siglos há que andan diciendo lo mismo los que nos quisieran ir, y la verdad es que siempre nos vamos, pero nunca nos acabamos de ir. ¡Buenos deseos de Vds. y nada más!

Cuando los judíos hubieron crucificado y sepultado y guardado con centinelas y sellos al Salvador, creían a fé que todo aquel asunto de sus predicaciones era cosa acabada ya, y así lo andaban repitiendo muy satisfechos. Pues ¡señor! vea V. lo que son las cosas. Aquello tan completamente acabado no hacía entonces más que empezar. Empezaba con un sepulcro, es verdad, pero no se fie V. de sepulcros de los que se resucita al tercer día. El hecho fué que los Escribas y Fariseos, Herodes y Pilatos, Anás y Caifás y la demás comparsa de revolucionarios de entonces, se quedaron tan chasqueados.

Después de ellos, hubo tres siglos de fiera persecución. Tres siglos nada menos. Uno de los emperadores que más se distinguieron en esta campaña contra los cristianos llegó a creer de veras que los había extirpado del mundo hasta la raíz. Hasta mandó ¡el muy necio! acuñar moneda, en cuya inscripción, al rededor de su busto, jactábase, el ¡muy loco! de haber borrado el nombre cristiano (*superstitione delenda*.) Pues ya ve V. Ni por esas. Díez y seis ó más siglos han pasado desde esta ocurrencia del pobre emperador: su moneda ha quedado conservada para memoria del chasco, y el Cristianismo también para repetirlo a quien se las quiera tener tiesas con él.

Desde entonces ¡cuántos intentaron lo mismo! Pero ¡cá! él terne que terne en no dejarse matar. De chico le vino el ser testarudo y amigo de pegar esas burlas. Filósofos y reyes, potentados y turbas, todos quisieron ensayar su piedrecita contra el gigante. Nadie podía contra él, y él no hacía sino sonreír compasivamente, arrumbar estos trastos a un lado de su camino.... y seguir. En el siglo pasado dábanle ya por muerto.... y también fué equivocación. ¡Cómo ha de ser! Al fin y al cabo habrán de convencerse de que es inmortal.

Hoy mismo dicen que hay señas de vejez y decadencia; yo no las veo sino de eterna juventud.

Cuerpo a quien todos atacan, y que a todos resiste, y a todos desespera, joven y robusto debe ser. Y el catolicismo sostiene hoy batalla en todo el mundo conocido, ¡y no se rinde! Luego tiene alguna fuerza aún.

Cuerpo a quien no se le ha agotado su fecundidad, que produce y engendra de sí cada día nuevos y lozanos frutos, no es cuerpo viejo sino de viril edad. Y el Catolicismo funda aún obras admirables, crea instituciones magníficas y nuestro siglo muestra en esto un espectáculo consolador. Luego el Catolicismo no envejece.

Cuerpo que sigue creciendo y desarrollándose, cuerpo vivo es.

Y ved al Catolicismo creciendo sin cesar y extendiendo sin cesar, por obra de sus misioneros, su inconmensurable frontera. La América, descubierta hace tres siglos, está ya ocupada por él. La Oceanía, hace poco abierta a los marinos, es ya toda patrimonio de la fé. Este desarrollo demuestra alguna vitalidad.

Cuerpo que herido derrama sangre y la derrama hirviente y espumosa, no es un cadáver. Y el Catolicismo tiene aún sangre caliente en sus venas y la ha derramado más de una vez en este siglo a manos de sus enemigos. Religión que tiene mártires, viva es, y el Catolicismo los ha tenido en nuestros mismos días con profusión.

Cuerpo a quien muchos temen y de quien muchos hablan y a quien muchos odian, no puede ser cuerpo muerto. A los muertos no los temen sino los niños y las mujeres. Y la revolución es demasiado barbuda para temer como un niño ó una mujer. Cuando teme, pues, a la Iglesia, cuando procura atarla corto, cuando por boca de uno de sus más listos corifeos (hoy ya en manos de la justicia de Dios) dice: «¡Este, este es el enemigo!» Por fuerza habremos de creer que no está muerta la Iglesia, sino muy viva; tan viva que todos sus enemigos han de guardarse y precaverse de lo que ella pudiera intentar.

Y a la verdad es este un argumento que no tiene contestación. La eterna pesadilla de los revolucionarios es el Catolicismo. Si habla, si calla, si respira fuerte, si se meña, si se reúne, si legisla, si tiene dinero, si no lo tiene, todo, todo les preocupa con no se qué clase de extraño pensar. ¡Es singular rareza esta de un enemigo muerto y porrido y medio enterrado, contra el cual, sin embargo, sus enemigos han de estar en perpétua centinela! ¡Habría muerto más vivaracho que el de que tratamos aquí?

El mundo está lleno de falsas sectas que se quieren llamar con el dictado de Religión, que sólo la verdadera merece. Pues notadlo. Los periódicos y los parlamentos, los diplomáticos y los Gobiernos, los partidos y los clubs, a ninguna cuestión religiosa conceden importancia alguna, sino a las cuestiones religiosas que proceden del Catolicismo. Que se agiten los protestantes, que hagan ó dejen de hacer

los mahometanos, que tengan ó no proyectos los indios ó los budistas, nadie se conmueve, ni les concede un minuto de atención. Sólo las cuestiones católicas son para el mundo actual las verdaderas cuestiones religiosas. Luego el mismo mundo actual, impío como es, a nadie sino al Catolicismo concede los honores y el tratamiento de verdadera Religión. Si, nosotros lo decimos, señor mío, y Vds. lo certifican. El Catolicismo está vivo, muy vivo, y si fé de vida necesitase, Vds. mismos se la podrían dar.

Contra estas verdades que el observador imparcial ve por sí mismo sin necesidad de anteojos, se alega el hecho evidente de la cada día creciente epidemia del ateísmo en nuestras sociedades. El ateísmo avanza, se dice, y lo que este avanza lo pierde el Catolicismo. Luego es cierto que el Catolicismo se va.

Este argumento, que presentamos en toda su crudeza a parece concluyente, pero no lo es.

El ateísmo crece, pero no todo lo que crece se lo toma, al Catolicismo, sino a la gran masa de católicos indiferentes, ó mejor, de católicos de solo nombre que existieron en todos los siglos, y que hoy, a favor de un cúmulo especial de circunstancias, forman bajo la bandera del ateísmo.

Además, el que sean hoy menos que en otros siglos los buenos católicos, nadie lo negó jamás. ¿Quién no confiesa que el ataque contra el catolicismo es más general que nunca en el día de hoy? ¿Quién no reconoce que son más numerosos que nunca sus enemigos; que son más fieros, que andan más envalentonados? Mas no se sigue de esto que desaparezca el Catolicismo. Antes bien, su poderosa resistencia ante tan colosal ataque, prueba, hoy más que nunca, su vitalidad.

¿Por qué aparecen hoy más numerosos los enemigos?

¿Por qué se presen más envalentonados? Porque es suyo enteramente suyo, el mundo oficial. Gracias al liberalismo, dominan en todas las esferas gubernativas.

Por qué medios lo han alcanzado, harto lo sabemos todos. Desde este alcázar oficial, que todos sabemos cuán fuerte es, procuran ante todo con una mano tener agarrotada y encadenada a la Iglesia, dispersos sus institutos religiosos, oprimido su clero, vejada su enseñanza, paralizada hasta donde se puede su influencia. Con la otra protegen a todo secta enemiga de Dios; a la luz del día fomentan los ritos masónicos: ser anticatólico es título de recomendación para hacer carrera; dan al pobre ciudadano envenenadas las fuentes de la enseñanza: crean atmósfera de corrupción por medio del periodismo sectario. Así vive hoy en todo el mundo la Iglesia de Dios. La lucha es desigual, porque todos los elementos de influencia oficial están contra ella. Y sin embargo, lucha, y no permite paz ni sosiego a sus opresores. En el feroz combate de hoy el sólo hecho de vivir es para la Iglesia la mayor de las victorias. Déjesela en libertad, aun sin la protección exclusiva a que tiene derecho; déjesela en libertad siquiera en la ley común, en el mero terreno de la lucha franca y leal contra sus enemigos.... ya se verá como da cuenta de ellos. Mas como esto se conoce, es claro que no se le otorgará.

Escuchó atentamente mi interlocutor mi animada perorata, y pareció menos altivo en sus retos de lo que lo estuviera al principiar.

—Con que nos vamos, señor mío, le volví a insistir.

—Por lo menos, me contestó, soy de parecer que no se van Vds. tan de prisa.

—¡Bravo! ¡Bien! repuse yo estrechando su mano con efusión. Nos vamos, es cierto, pero nos vamos con calma y con majestad. La Iglesia se va, sí señor: porque el mundo ha de acabar con el supremo juicio, y la Iglesia en su forma actual no le ha de sobrevivir.

La Iglesia se acabará, pues; pero será cuando se acaben los siglos, porque con ellos habrá concluido su misión.

Su misión es hacer reinar el nombre de Cristo y la gloria de Dios sobre la tierra y proporcionar en ella medio de salvación al que desee alcanzarla. Consumados los siglos, hecho el recuento general de buenos y malos por el Supremo Juez, la Iglesia como militante cesará de existir. Sus acogidos irán a perpetuarla como triunfante en el cielo. Todos los rencores y fierezas que hoy permite Dios se desahoguen contra ella para prueba de los buenos, quedarán entonces aherrojados en el infierno. Los campos hoy revueltos y barajados se habrán deslindado al fin.

La justicia de Dios brillará sobre unos y sobre otros con el premio y con el castigo, como sol inmarcesible de toda la eternidad.

Nos vamos, pues, sí, amigo mío; nos vamos, pero no como desean los malos, para desmentir la promesa de Dios, sino como firmemente creemos nosotros, para dejarlo justificado.

Así, así, señor mío, se va la Iglesia, y éste es su destino final. ¡Quiera Dios concedernos la dicha de que triunfemos definitivamente con ella los que acá hemos durante la vida combatido por ella! Así nos dá derecho a esperar la misericordia de Dios.

F. S. Y S.

SALAMANCA.

IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO.
Calle de la Rúa, número 12